

Ezequiel

Ezequiel capítulo 2

INTRODUCCIÓN:

Hasta hoy hemos visto la vida de dos profetas mayores, Isaías, el que respondió “Heme aquí envíame a mí” y a Jeremías, el profeta que dejó al descubierto su debilidad argumentando que era niño y que no sabía hablar. Sin embargo, en ambos casos Dios les provee el conocimiento y la forma en que ellos debían dar el mensaje de Dios.

Esta mañana, vamos a ver el llamado de otro profeta: Ezequiel. Pero, antes de entrar en los detalles en cuanto a Ezequiel, vamos a hablar un poco acerca de este periodo en el cual Dios se provee de profetas para llevar a cabo Su obra.

Después que el pueblo de Israel había sido liberado de los egipcios y establecido como nación en la tierra prometida; por su pecado y constante idolatría Dios les había entregado nuevamente a sus enemigos. A este tiempo se le conoce como el periodo de la Cautividad. Los pueblos de Israel y Judá, han estado cautivos desde el año 606 aC en distintas épocas.

También, la Biblia habla de la cautividad específica de Judá. También habla de periodos cortos de paz. Sin embargo, aún en el año 71 dC aconteció que en Jerusalén se dio una destrucción por parte de Tito emperador de Roma. Y aún hasta estos tiempos, actualmente, los judíos no son ni la sombra de lo que Dios tenía para ellos.

Aunque ya hemos visto en varias oportunidades que Dios va a retomar Sus planes con Su nación inmediatamente después del arrebatamiento de la Iglesia.

Lo importante de comprender este periodo, es reconocer que sencillamente ha sido el resultado de las consecuencias de un pueblo rebelde. La cautividad en la nación de Israel, ha significado millones de muertes, pobrezas extremas en esos periodos de esclavitud, sufrimientos. Y por lo tanto han tenido que abandonar sus casas, familias, costumbres, trabajos; y sustituidos por la esclavitud, trabajos en exceso y cuando parece que se están levantando, les imponen tributos.

Esto, provocó que muchos israelitas hayan abandonado su fe y su devoción a Dios y dejaron de enseñar la ley a sus hijos y lo cambiaron por la idolatría a los dioses ajenos de los países que los mantuvieron cautivos. Se mezclaron físicamente con ellos, ocasionando mucha desgracia, desolación. **Pero, sobre todo dejaron a Dios y al plan que Dios tiene para ellos.**

Esta es una breve explicación de lo que fue este periodo de la cautividad de la cual aún está sin resolver; hasta que venga Cristo Jesús.

Y ¿qué podemos aprender de esa época de cautividad? **Primero que nada**, como hijos de Dios, somos la iglesia de Cristo y así como Israel debía adorar al Único y Sabio Dios, como cristianos tenemos la misma obligación de amar a Dios con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra mente.

Pero este pueblo rebelde y mediocre, dejó algunos enemigos co-habitando con ellos y esto fue la causa de su ruina y de su cautividad. Esos enemigos son comparados con los pecados que mantenía viciado al viejo hombre. Pero, una vez que Dios nos redimió si co-habitamos con esos pecados, obtendremos los mismos resultados que obtuvo la nación de Israel, y vamos a terminar cautivos de esos pecados, por todas las consecuencias que tendremos que arrastrar.

Solo se necesita un poco de levadura para leudar una masa y solo necesitamos un poco de pecado para arruinar toda nuestra vida. Cinco minutos con otra mujer que no sea su esposa, hace que tenga que arrastrar una consecuencia por toda la vida.

La cautividad nos puede llevar a olvidarnos de Dios y de Su Palabra; nos puede traer mucha pérdida en nuestra herencia y si aquí se encuentra alguien que aún no se ha arrepentido de sus pecados y puesto su fe en Cristo, tienes la misma la condición que los habitantes de los pueblos con mantenía cautivos a los israelitas.

Estas naciones como Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma estaban entregados a la idolatría. Estos pueblos conocían el poder de Dios, el Dios de Israel. Pero no querían someterse a Dios sino que adoraban al Sol, a la Luna, a las estrellas, a los becerros, a cualquier otra cosa que no fuera el Dios Vivo. Y si **no** has tomado una decisión por Cristo, simplemente, sigues la corriente de este mundo.

Talves, no tengas una vaca en tu casa a la cual te le estés postrando, pero hay un montón de cosas que pones antes que a Dios, y vives en esos pecados sin importar las consecuencias que esto te pueda traer.

Y en el medio de este caos en el que vivía el pueblo de **Judá**, encontramos a Ezequiel.

Ezequiel fue un profeta dedicado a anunciar la Palabra de Dios al pueblo de Judá. El nombre de Ezequiel significa: *Dios fortalece*. Y su ministerio, fue desarrollado en los años 597 aC. Ezequiel, anunciaba la Palabra de Dios a los exiliados de Judá, es decir, a los que estaban cautivos.

Si leemos todo el libro de Ezequiel el mensaje se basaba en frases que servían para prevenir a los judíos del castigo de Dios, así como también correcciones del estilo de vida que los judíos estaban llevando. Más de treinta (30) veces se menciona la frase: “Sabréis que yo soy Jehová”; bajo contextos como: Si no obedecen a Dios, “sabréis que yo soy Jehová”. Tratando de corregir al pueblo de su mal camino, porque sino: “Sabrían quien era Jehová”.

Ezequiel procuraba que el pueblo comprendiera que si la ira de Dios vendría sobre ellos sería toda la culpa de ellos mismos. Otro dato interesante es que Ezequiel profetizaba en la época de la cual Daniel ya era famoso en Babilonia. Solo para que tengamos una idea de la época de la cual estamos hablando.

En el capítulo uno (1) de Ezequiel se describe que aproximadamente cuando el profeta tenía 30 años recibió una visión de parte de Dios, acerca de unos seres vivientes y del versículo 2 al versículo 28, describe esta visión que se basa en la descripción de cuatro (4) seres vivientes que podemos relacionar por sus características con cuatro (4) querubines.

Esta visión nos recuerda un aspecto importantísimo que han sucedido con cada uno de los profetas, y es que antes de su llamamiento tuvieron una experiencia divina, una visión que los dejó como en “shock”, impactados. Y es muy interesante ver cada una de las reacciones que tuvieron los profetas.

Pero aún es más maravilloso ver, como Dios, no solamente les da la visión, las Palabras; sino que también Él derriba todo argumento y toda debilidad que hubo en cada uno de estos profetas con el único propósito de llevar a cabo Su obra.

1. Dios tiene algo que decirnos esta mañana:

Ezequiel 2.1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

“Me dijo” - hermanos, Dios tiene que decirnos algo hoy. Dios quería decirle algo a Ezequiel y nos quiere decir algo hoy. Pero hay dos (2) requisitos antes de que Dios comience a hablar. El primer requisito es comprender como veía Dios a Ezequiel; porque es de la misma manera en que Dios nos ve hoy en día.

Dios llama a Ezequiel: “Hijo de hombre”, y solo en este capítulo Dios lo llama cuatro (4) veces y en todo el libro de Ezequiel Dios lo llama “Hijo de hombre” **91 veces**.

En otras palabras, Dios le está diciendo a Ezequiel: “Usted es humano”, “Usted tiene límites”, “Usted es un hijo de Adán” y “Yo Soy Dios, y póngase de pie. Comprenda que aquí el que manda soy Yo. Yo soy Dios, y usted es humano”.

Este título de “Hijo de hombre” también fue utilizado 79 veces a nuestro Señor Jesucristo y el uso de este término en la vida de Jesús nos recuerda que Él también vivió en esta tierra, como un humano. Nació de la misma manera que todos nacimos; tuvo las mismas necesidades y las mismas limitaciones que cualquier otro ser humano.

Sin embargo, lo hizo todo igual a nosotros, pero, sin pecado. Es importante reconocer la humanidad de Cristo para comprender Su perfección.

Y hoy Dios nos está haciendo el mismo llamado, Él desea hablar con nosotros a través de este capítulo, pero es necesario que reconozcamos que somos polvo, que somos hombres y mujeres (hijos de Adán y hijas de Eva) con muchas limitaciones y que nos pongamos en pie delante de Su presencia para escuchar lo que Él tiene que decirnos. Porque lo que nos va a decir a través de Su Palabra es: “pongámonos las pilas”, “pongámonos a trabajar en anunciar el mensaje de Dios”.

1Corintios 15.45-47 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

Talvez alguno pueda estar pensando: “Pero, ya somos hijos de Dios”. Los versículos que acabamos de leer en 1Corintios 15 nos cuentan que primero vino Adán y luego vino el postrer Adán que es Cristo. Y de la misma manera cuando fuimos conocidos por Dios, fuimos conocidos en el estado de Adán, que aquí el versículo lo define como el “estado animal”.

Pablo dice que después de Adán vino Cristo, y así como traemos la imagen de Adán, los que estamos en Cristo, traemos también la imagen celestial, que es según Cristo Jesús. Cuando Dios llama a Ezequiel: “Hijo de hombre”, está llamándole la atención para que comprenda que es humano.

Y esto nos debe de afectar en dos sentidos, no solamente debemos de reconocer que somos hombres y mujeres con límites sino que que debemos de comprender que Dios también está diciéndole a Ezequiel: “Yo sé que eres hombre” y como dicen las Escrituras, Dios se acuerda de que somos polvo. Se acuerda de que tenemos limitaciones y que no nos va a dar ninguna carga que no podamos soportar.

Así que esta frase: “hijo de hombre”, nos debe de quitar el orgullo, pero también nos debe dejar confiando en Dios, descansando en que Dios nos cuida.

2. Pongámonos de pie:

Además Jehová le pide ponerse de pie, dejar su comodidad para poder comunicarle su mensaje, ponerse de pie, porque es imposible oír lo que Dios manda y quedarse sentado, por lo menos si deseamos obedecerle.

Ezequiel 2.2 Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

El versículo 2 cuenta que una vez que Dios le habló a Ezequiel el Espíritu de Dios entró y lo afirmó sobre sus pies y oyó al que le hablaba. Una vez de que Cristo nos ha sellado con el Espíritu Santo ocurre lo mismo; afirmamos nuestra fe y las Palabras de Dios comienzan a tener significado.

Dios le pide a Ezequiel que se ponga sobre sus pies, que dé el primer paso. Pero lo hace a través del Espíritu Santo y Dios afirma los pies del profeta.

Así pasa con la Biblia, sin el Espíritu Santo es imposible comprender las Escrituras. Él es quien nos guía a todo conocimiento porque somos hijos de hombre. Además este versículo es un consuelo porque vemos la misericordia de Dios cuando Él conociendo nuestras limitaciones nos llama a ponernos de pie con la promesa de que Él va a afirmar nuestros pasos. Y nos habla con la promesa de que Él nos va a ayudar a comprender por medio del Espíritu Santo.

3. Dios nos envía:

Ezequiel 2.3 Y me dijo: Hijo de hombre, **yo te envío** a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

El versículo 3 encontramos **la orden**: “Yo te envío”. Por esta razón es que Dios le pide a Ezequiel que se ponga de pie; porque Dios requería que saliera a predicar. Esta misma orden es la que Dios nos ha encomendado a todos los hijos de Adán y a todas las hijas de Eva que hemos obedecido Su Palabra.

Romanos 10.12-15 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Dios nos ha enviado a anunciar la paz, la reconciliación del hombre que está enemistado contra Dios todos los días. El hombre natural vive en guerra contra Dios, es el enemigo de Dios. Pero, necesita la Paz, necesita a Cristo. Él Único capaz de proveer de Paz para con Dios mediante el sacrificio de la cruz a cada hombre que reconociendo su pecado, se acerca a Él con un corazón arrepentido.

Y al igual que en los tiempos de Ezequiel hoy contamos con el mismo **problema**. Dice el versículo 3: que Dios había enviado a Ezequiel a comunicar el mensaje a los hijos de Israel, **pero esta gente era rebelde, se había rebelado contra Dios**.

Ezequiel 2.4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

Dios vuelve a recordarle a Ezequiel que le había enviado y describe a qué se refiere cuando llama a la casa de Israel pueblo rebelde. En el versículo 4 nos habla que la rebeldía de este pueblo los hacía duros de rostro y también de empedernido corazón.

Proverbios 21.29 *El hombre impío endurece su rostro; mas el recto ordena sus caminos.*

Esto de endurecer el rostro, se refiere a endurecer la cerviz; es no tener la capacidad, el deseo de inclinarse delante de Dios y reconocer su condición y humillarse delante de Su presencia.

Hechos 7.51 ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

Esta referencia además de hablar de la dura cerviz cuenta también de un corazón incircunciso; un corazón que no quitado el pecado de sí. Esta era la misma condición de este pueblo, tenía un corazón empedernido a pecar; no querían humillarse delante de Dios y mucho menos quitar el pecado de su corazón. Y estas son las mismas cualidades que tiene el hombre rebelde que se encuentra sin Cristo.

En primer lugar, no quieren humillarse delante de Dios y luego no quieren quitar el pecado de sus vidas; porque están disfrutando al máximo y a este pueblo rebelde, a este tipo de personas es que Dios nos ha enviado.

4. Dios nos envía a un pueblo que puede que escuche Su Palabra, PERO, quizás no:

Ezequiel 2.5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

El mismo Dios reconoce que quizás iba a ser pocos los que escucharan: “Acaso ellos escuchen, pero talvez no”. Dios le da la causa a Ezequiel del “porqué” la casa de Israel no iba a escuchar. No es por el mensaje, ni tampoco es a causa del profeta (mensajero), sino porque son una casa rebelde. Sin embargo, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

Juan 15.22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

La casa de Israel llevaría su propio pecado no por ignorancia; sino por rechazar el conocimiento de la Palabra de Dios. Dios sería injusto en demandar del hombre un conocimiento que no ha sido entregado.

Pero, el conocimiento ha llegado a cada corazón. El versículo 5 de Ezequiel 2 dice que Israel conocería que siempre había profeta de Dios en medio de ellos. Pero, no escucharon porque son una “casa rebelde”.

Y así sucede en nuestra época. Dios juzgará al hombre que no creyó a pesar de que el mensaje fue anunciado.

5. Dios nos envía sin temor y sin miedo:

Ezequiel 2.6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

Este es el versículo que nos debe afectar a nosotros, Dios le dice a Ezequiel, TÚ, hijo de hombre, Dios sabe que somos humanos llenos de limitaciones, y nosotros debemos reconocerlo también, pero eso no nos salva de la orden de anunciar el evangelio, y no solo de anunciar el evangelio, sino que dice Jehová a Ezequiel, **NO LES TEMAS, NI LES TENGAS MIEDO A SUS PALABRAS**, no debemos temer ni a los hombres ni a sus palabras, Claro, recordemos que las palabras que le decían a Ezequiel era que lo matarían, y esos hombres no solamente se lo decían, lo perseguían.

Hoy esos hombres a los cuales debemos anunciar el evangelio, por lo menos en este país, son nuestros “amigos”, compañeros de trabajo, vecinos y familiares y muy difícil nos dicen que nos matarán, ni tampoco nos persiguen para matarnos. Pero, si debemos prepararnos para derribar todo argumento humano para anunciar con denuedo el evangelio que nos ha sido encomendado...

Dios descubre la debilidad del enemigo delante de los ojos de Ezequiel, apesar de que los compara con zarzas y espinos son lo mismo, también los llama escorpiones. (En el patio de mi casa hay una zarza de frambuezas y está llena de espinas y cuando mis hijas meten la mano para tomar las frambuezas, se espinan... es lo mismo cuando nos “metemos” a anunciar el mensaje de Dios, a veces, nos vamos a espinar; pero Dios nos dice que no tenemos que tener temor).

En **2Samuel 23.6** los impíos son comparados con espinos. Se los voy a leer, dice:

2Samuel 23.6 Mas los impíos serán todos ellos como espinos arrancados, los cuales nadie toma con la mano.

También los escorpiones son conocidos por su mortal veneno. Hay nueve menciones de este pequeño animal en la Biblia y todas están relacionadas con daño; esta **casa rebelde** dañaba regando su veneno, animando a otros a que se rebelaran contra Ezequiel y sus palabras desechando así al Creador como único Dios...

De estas personas hablaba Dios a Ezequiel y le pedía que no les tuviera temor, hoy estos escorpiones y espinos son más difíciles de identificar, ya que se visten de ovejas y se infiltran en las iglesias y su meta es clara, se aman tanto a sí mismos que desean que los miembros de las iglesias fijen sus miradas en ellos más que en Dios, buscan enriquecerse, más que enriquecer la obra evangelística; son amadores de sí mismos más que de Dios, se ven tan inofensivos aunque riegan su veneno mortal.

Pero, apesar de ellos y de sus seguidores **debemos sin temor anunciar la doctrina**, la sana doctrina.... debemos señalarles y apartarnos de los hombres que buscan más la gloria de si mismos que la gloria de Dios.

¿Por qué? no debemos temer a esos hombres que son comparados con espinos y escorpiones, porque al final Dios dice: **son casa REBELDE**.... están ya condenados, perdidos, SIN DIOS... la condición de este pueblo es crítica... no esperanza, por eso debemos perderles miedo, porque son rebeldes.

Isaías los define como heno, como paja....que pronto será quemada...

Isaías 51.12 Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú [ven cómo Dios recalca que no somos quien, somos hijos de hombres], para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

Y los rebeldes de este siglo son como los describe Tito,

Tito 1.16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Y que difícil es contradecir o señalar el pecado a uno de esos “bichos” que andan manipulando masas de gente con sus falsas enseñanzas o a sus seguidores que creen que basta con decir que conocen a Dios y con sus hechos demuestran todo lo contrario. Hermanos, debemos predicar el evangelio tal como está en la Biblia. La salvación es por fe sin obras, pero una vida arrepentida de sus pecados está llena de buenas obras, las mismas que Dios preparó para que andemos por ellas...

Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. No debemos de avergonzarnos de dar testimonio de nuestro Señor; Cristo nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a **nuestras obras**, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero esa fe debe acompañarse de buenas obras para respaldar nuestra fe...

En Ezequiel 33.8 Dios le decía a Ezequiel, ese pueblo rebelde de cierto morirá; si Ezequiel no hablaba, para que se guarde el impío de su camino, el impío moriría por su pecado, pero la sangre de ese pueblo rebelde, Jehová la demandaría de su mano. En el versículo 9 de Ezequiel 38, dice que si Ezequiel avisaba al impío de su mal camino, para que se apartara de él, y el pueblo no se apartare de su camino, el pueblo moriría por su pecado, pero Ezequiel libraría su vida.

1Pedro 3.14-15 Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis **por temor de ellos**, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre **preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.**

Hermanos de la Iglesia del Este, no tengamos temor de presentar el evangelio defendiéndolo con mansedumbre y reverencia; nunca con los que buscan usar el evangelio para pelear; sino con aquellos que demandan razón, es decir con los que quieren ser enseñados y corregidos. Pero, como dice Pedro estemos siempre **preparados para presentar defensa**, intégrese al proceso de ser un discípulo del Señor Jesús.

Esto **no** quiere decir que solo a los que tengan cara de buena gente les vamos presentar el evangelio es cada hombre que Dios nos permita, solo que si después de unas cuantas veces el alma quiere seguir rebelde, ya no será nuestra responsabilidad. Volviendo a nuestro texto, dice el versículo 7:

Ezequiel 2.7 Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

Pablo decía en Hechos 20.26-27, por tanto, yo protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.

La responsabilidad de anunciar el evangelio es nuestra. Pablo dice que él no rehuía anunciar TODO el consejo de Dios; pero nosotros nos escondemos para que nadie nos pregunte nada del evangelio porque tenemos temor de sus preguntas, de sus reacciones. Cuando lo que debemos de hacer es comprender que son casa rebelde, y ya sea que escuchen o no ese no es el asunto, el asunto es odebecer a Dios.

Ezequiel 2.8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

Dios dice a Ezequiel: “no seas rebelde, abre tu boca y come lo que te doy”. ¿qué fue lo que Dios le dio?

Ezequiel 2.9-10 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

Un libro lleno por ambos lados, contenía endechas y lamentaciones y ayes. Era un librito lleno de lamentos y dolores, esto es lo que Ezequiel debía comer. El hecho de que este rollo de libro hablara de tanto dolor, nos enseña que debemos saber muy bien que le hace el pecado al hombre, ¿para qué? para anunciarlo. Nadie quiere la solución si no comprenden su problema; este “libro” hablaba del juicio que caería sobre este pueblo rebelde, y hoy no es diferente. La gente se querrá apartar de su pecado si comprende las consecuencias.

Si estás sin Cristo, la consecuencia de no arrepentirte de tus pecados es muerte, muerte espiritual, muerte eterna, apartado de Dios por toda la eternidad, en el fuego eterno. ¡No seas rebelde! Escucha el mensaje de Dios y arrepíentase de sus pecados y ponga su fe en Cristo Jesús.

Cristianos, la razón por la cuál no anunciamos el mensaje de Dios es el temor y es el miedo. ¡Reconozcámoslo!... Hay temor y miedo cuando nos decidimos anunciar el evangelio; al menos al principio. A veces, inventamos un montón de excusas para no evangelizar, pero la razón es que tenemos miedo, tenemos temor de que nos desprecien, de que nos excluyan del “círculo de amistades”, de que nos llamen: “panderetas”. Pero, ¿a quién queremos agradar? ¿Quién es el que nos va a demandar la sangre de nuestras manos, sino anunciamos a las personas que Él nos puso alrededor todos los días?

El miedo y el temor se van quitando de nuestra vida una vez que nos vayamos preparando en la Palabra de Dios para cumplir nuestra misión de vida. ¡¿Quiere vencer el miedo y el temor en su vida?! **Preparémonos en la Palabra de Dios.**